

## 5. Condiciones básicas para interceder

1. Unión vital con Cristo Jesús (cf Jn 15,5), pues él es el único mediador o intercesor (1Tim 2,5; Rm 8,33s). Incorporado a Cristo, el bautizado participa de su sacerdocio (cf 1 Ped 2,9); puede orar como intercesor (cf Hb 4,16). Cuando el cristiano, a pesar de sus miserias ora por otros, Dios le defiende y regala vestidos preciosos (cf Zac 3, 1s).

2. Seguir el camino de la Encarnación. Jesús se vació de lo suyo y asumió lo nuestro (cf Flp 2,7; 2Cor 5,14s.21). La intercesión es tierra santa (Ex 3,1 s); al pisarla hay que descalzarse de juicios, ideas, méritos propios; identificarse en lo posible con otro, iglesia, mundo.

3. Vivir la comunión de los santos en fe viva y amor (cf Mt 18,18s); en fe y perdón (cf Mc 11,24-26; Col 3,13).

4. Perseverancia. Con fe pobre, que confía totalmente (cf Lc 18,1-8). La intercesión se hace con pocas palabras, con mucho amor al prójimo y confianza en Dios sin límites. María en las bodas de Caná y al pie de la cruz (cf Jn 2,3; Jn 19,25); Marta y María (cf Jn 11,3). La intercesión ideal se da cuando la vida se convierte en una intercesión ininterrumpida (cf Col 1,24), cuando se une la alabanza y la intercesión (cf Ef 1,12). Los asuntos del Reino se tratan mejor en el lenguaje de Dios, que es lenguaje de amor y silencio contemplativo, más allá de ideas y palabras. Cuando el intercesor se preocupa de veras por los intereses del Reino, el Señor se ocupa, y muy bien, de los asuntos del que intercede (cf Mt 6,33).

## 6. Pautas para la oración durante la semana

Aprender de los grandes intercesores bíblicos: Abraham: Gn. 18, 23-33. Moisés: Ex 5, 22-23; 32, 11-13.31-35; Núm. 14, 13-19. Salomón: 1 Rg. 8, 23-52. Elías: 1Reg. 17, 20-21. Sacerdotes: Jl 2, 17; Mardoqueo: Ester 4, 17. Jesús: Lc 23, 34; Hb 7,25. San Pablo: Ef 3,14-21. 1 Tes. 5, 23-28. Gál. 1, 3-5.

Orar cada día un grupo humano: marginados, enfermos. El rosario misionero se basa en esta agrupación de personas necesitadas.



Cristo Jesús es el único mediador, que intercede por todos.

“La intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. El es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular (cf Rm 8,34; 1 Jn 2, 1; 1 Tm 2. 5-8). Es capaz de “salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor” (Hb 7,25). El propio Espíritu Santo “intercede por nosotros... y su intercesión a favor de los santos es según Dios (Rm 8, 26-27)” (CIC, 2634).

### 1. Interceder es pedir para otro

a) Interceder es pedir para otro, por otro, en favor de otro no en lugar de otro. Esta modulación orante se basa en la *solidaridad connatural a todos*. El ser humano no nace, no sobrevive, no se realiza solo. ¡Ay del solo!. El ser humano no reza solo. “Gran mal es una alma sola” (Sta. Teresa).

b) Cuando el orante se reconoce unido a otros y a la vez se sabe ante Dios, surge espontánea la petición por el otro. La persona así colocada ante/entre dos presencias simultáneas tiñe su oración de la vida y necesidades del otro. Le surge una oración complicada, implicada. Si me sé ante Dios y con otros, mi oración brota solidaria, consciente del otro y su necesidad. La mirada se pasea de El a ellos.

c) Esa actitud ante Dios ha de ser aprendida y favorecida por la solidaridad humana. Es la oración de quienes se sienten familia, responsables unos de otros. Es el grito que desmiente el de Caín: ¿Qué tengo que ver con mi hermano?. Es el ruego de Abraham por sus convecinos de Sodoma.

d) Esta solidaridad en la oración y en la vida y destino, no se puede quedar cerrada sobre el clan y la familia o la nación. Se basa en la común humanidad y tiende a abarcar a todos, reconocidos ante

Dios como hermanos. Esta es oración generosa que afirma a los otros, que hace tuyas las necesidades ajenas, que pide para otro lo que quiere para sí, que abre el horizonte del orante y engrandece su alma, que crea comunidad y ahonda los lazos de unión. No sólo supone conciencia solidaria sino que la acrece. Supone fe en el cuerpo místico y en la comunión de los santos y a la vez edifica ese cuerpo y alimenta esa comunión.

## 2. Interceder no es sólo pedir

“Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la Iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos. En la intercesión, el que ora busca "no su propio interés sino el de los demás" (Flp 2, 4), hasta rogar por los que le hacen mal (recuérdese a Esteban rogando por sus verdugos, como Jesús: cf Hch 7, 60; Lc 23, 28. 34)” (CIC, 2635).

a) Intercesión es una modulación orante que abarca sólo actitudes de petición. Pero es parte de ella también la actitud de quien agradece la existencia de los otros, de quien alaba por la experiencia de la comunidad y sus riquezas personales. En toda esta gama de actitudes se da una puesta en ejercicio del ser-para-los-demás de todo cristiano. Es la oración misma ya en sí una forma de compromiso, una fuerza comprometedora.

b) La intercesión entendida como petición se refiere a bienes deseados y a males temidos, pero de los otros o de otro. A veces las necesidades son individuales (amenaza a la oración la asfixia en el egoísmo de los “míos”), otras son peticiones en pro del bien de grandes colectivos, en la gran causa de un mundo más fraterno.

## 3. ¿Por quién Interceder?

“Las primeras comunidades cristianas vivieron intensamente esta forma de participación (cf Hch 12, 5; 20, 36; 21, 5; 2 Co 9, 14). El Apóstol Pablo les hace participar así en su ministerio del Evangelio (cf Ef 6, 18-20; Col 4, 3-4; 1 Ts 5, 25); él intercede también por ellas (cf 2 Ts 1, 11; Col 1, 3; Flp 1, 3-4). La intercesión de los cristianos no conoce fronteras: "por todos los hombres,

por todos los constituidos en autoridad" (1 Tm 2, 1), por los perseguidores (cf Rm 12, 14), por la salvación de los que rechazan el Evangelio (cf Rm 10, 1)” (CIC, 2636)

a) El lugar de la intercesión es la comunidad humana. Sólo en este sembrado nace esta flor. En la experiencia de la comunidad se apoya el orante. Lugar privilegiado es la familia. Si los padres se preocupan de toda necesidad de los hijos se han de ocupar también de la oración por los hijos. Otros lugares de intercesión son la parroquia para el sacerdote y el monasterio para los monjes: «para esto nos juntó aquí el Señor» (Sta Teresa, Camino de Perfección, 1, 5).

b) La intercesión tiende a romper las barreras naturales y los muros de odio que separan a los pueblos y culturas. Tiende a comprender en su círculo afectivo a los mismos enemigos. Trasciende los límites que impone el mayor enemigo, la muerte, y hace posible la comunión de vivos y difuntos.

c) Máximo intercesor es el Espíritu Santo cuya misión de defensa de los creyentes es intercesión y abogacía por nosotros. El Cristo glorioso tiene también esta máxima misión de interceder continuamente por nosotros ante el Padre. Unida a esas supremas intercesiones tiene valor toda intercesión cristiana.

## 4. Interceder es orar: ¡Venga tu Reino! (Mt 6,9s)

El Reino viene cuando aceptamos el proyecto de Dios, el señorío de Jesús y nos abrimos a su Espíritu. De ahí la necesidad de perseverar en la oración. En nuestra oración, presentamos alegremente al Señor las cargas de la humanidad. Pero Jesús busca amigos para edificar su Reino evangelizando y, sobre todo, orando (cf Jn 15,15). A éstos Jesús invita más que a ser presentadores, a arrimar el hombro y ayudarlo a llevar las necesidades y aspiraciones de las personas ante la Misericordia (cf Hb 4,15s). ! Para ese fin Jesús les da su Espíritu (cf Jn 20,21s). Y el Espíritu otorga sus carismas (1Cor 12,7; Ef 4,7.11s). El carisma más valioso es el de la intercesión universal, pues ensancha el corazón del intercesor haciéndolo capaz de acoger a innumerables personas, a la Iglesia y al mundo entero... y orar desde ellas y en favor de ellas.